SUEÑOS

55 – "Mis sueños son dos: mi primer sueño es jugar en el Mundial y el segundo es salir campeón mundial". Diego Maradona, a los doce años.

El futbol es el campo de los sueños, el sueño es el embrión del éxito, sueña el jugador y sueña el hincha, sueña el dirigente y sueña el entrenador, sueña el periodista y hasta el balón sueña, según la descripción de algunos protagonistas como el mexicano Juan Carlos Cacho, en su estadía en Pachuca y tras un gol definitorio ("... pero ese balón llevaba el deseo de ser campeón"). Es que cada futbolista profesional que observamos sobre una cancha de futbol soñó en algún momento de su infancia con esa realidad. Antes y ahora, en el conventillo (vecindad), en la calles de la casa, en el patio de la escuela, podemos escuchar a los pequeños narrar su sueño, su partido ideal, emular al ídolo, vestir la camiseta de su equipo, vestir la albiceleste o la verde.

Sin embargo, la fría realidad nos demuestra día a día que no todos los sueños se cumplen, así como no todos los sueños se mantienen con el tiempo, al menos en el mismo nivel dentro de la escala de prioridades. Los padres, profesores y entrenadores necesitan entender y respetar estos sueños y ayudar a que el niño los transforme en objetivos. Enseñarle a construir una escalera con metas y objetivos que lo lleven a sus sueños. Una escalera que tendrá pendientes más empinadas que otras, pero que también contará con los lugares de descanso en el medio como para tomarse un receso, disfrutar los pasos ya dados, hacer autocrítica de lo hecho hasta el momento y de cómo lo hizo y, por qué no, rediseñar el camino a recorrer en caso de que no se pueda o no se quiera continuar con el mismo deseo.

¿Cómo incide en la persona ese sueño? Se trata de una cadena de motivaciones y emociones, que bien llevados servirán de motor para continuar con el desafío. La nitidez en los hechos de ese sueño tendrá que ver con el quehacer diario y el acompañamiento que uno obtenga de su entorno. Alimentar un sueño consistirá también de creerlo, al menos paulatinamente, cada vez más posible de verlo concretado. Es contar con herramientas (materiales, intelectuales, emocionales) que aporten nuevas visiones y metas complementarias esenciales a las que hacíamos referencia. Dicho más desde la práctica, Maradona tenía como sueños jugar y ganar un Mundial y no la Copa Libertadores, aún cuando Argentina no había conseguido ninguna, porque él, más allá de las limitaciones sociales que tenía, podía saber lo que significaba eso (lo máximo posible) en el universo que lo acobijaba y lo ponía en un lugar de protagonista, aún en su barrio: el del fútbol. Y luego, llegando a Inferiores de un club, contando con gente que supo aconsejarlo (y luego con mucha otra que hizo todo lo contrario) fue alimentando ese deseo.

Por último, como veremos en el próximo capítulo, hay otro tipo de sueños que parten de la visualización del jugador, del tipo "soñé que atajaba el penal", "que metía ese gol". Este tipo de sueños surge de una capacidad natural (y entrenable) del ser humano: la visualización, esa capacidad de pensar en imágenes (capacidad que se encuentra en

nuestro lóbulo frontal), lo que nos permite un ensayo mental, que bien se sabe mejora la ejecución si es realizada adecuadamente.

FRASES

- "Camino dos pasos y ella se aleja dos pasos; camino diez y ella se aleja diez pasos. Es como el horizonte inalcanzable. ¿Y entonces para qué sirve la utopía? Para eso: para seguir caminando". Eduardo Galeano.
- "Cuando corrí a lanzar los guantes a la tribuna, sentí un frío al recordar las miles de veces que había soñado exactamente con ese momento". Sepp Maier, mítico arquero de la selección alemana campeona mundial en Italia '90, al relatar lo que sintió luego del triunfo en la final sobre Argentina, por 1-0.
- "Messi era muy humilde, lo único que me decía era que quería tener una casa en Barcelona y otra en Rosario". Roberto Schinocca, ex representante de Lío.
- "Si usted puede soñar eso, usted puede hacerlo". Walt Disney.